



El Ángel y los Dos Testigos (Serie en Apocalipsis #14)

[Audio del Sermón](#)

Apocalipsis 10.8–11.3 (RVR60)

⁸La voz que oí del cielo habló otra vez conmigo, y dijo: Ve y toma el librito que está abierto en la mano del ángel que está en pie sobre el mar y sobre la tierra. ⁹Y fui al ángel, diciéndole que me diese el librito. Y él me dijo: Toma, y cómelo; y te amargaré el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel. ¹⁰Entonces tomé el librito de la mano del ángel, y lo comí; y era dulce en mi boca como la miel, pero cuando lo hube comido, amargó mi vientre. ¹¹Y él me dijo: Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes.

¹Entonces me fue dada una caña semejante a una vara de medir, y se me dijo: Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar, y a los que adoran en él. ²Pero el patio que está fuera del templo déjalo aparte, y no lo midas, porque ha sido entregado a los gentiles; y ellos hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses. ³Y daré a mis dos testigos que profeticen por mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio.

Apocalipsis 10

Este capítulo nos conduce al punto medio del período de la tribulación (véase el bosquejo). De acuerdo a **Daniel 9.27** este es el tiempo en que la bestia rompe su pacto con Israel y revela su furia satánica. Note también que los dos testigos ministran durante los primeros tres años y medio (**11.3**); Dios protege al remanente judío durante los últimos tres años y medio (**12.6, 14**); la bestia tiene autoridad mundial en los tres años y medio finales (**13.5**); Satanás es arrojado a la tierra por tres años y medio de terrible persecución en contra de los creyentes (**12.12**); y Jerusalén es hollada por los gentiles por tres años y medio (**11.2**). Notamos un paréntesis entre la sexta y la séptima trompetas (**10.1–11.14**). La séptima trompeta dará inicio a las siete copas de la ira de Dios y a los últimos tres años y medio de tribulación («la ira de Dios»).

I. La aparición del Ángel (**10.1–4**)

Este mensajero celestial es probablemente Jesucristo, el Ángel del Señor. Juan ya había visto un «ángel fuerte» en **5.2**; ahora ve «otro ángel fuerte». Los

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

símbolos que se usan aquí nos llevan de nuevo a la descripción del Cristo glorificado que se da en **1.12–16**. La nube y el arco iris se refiere a **1.16**; los pies de fuego a **1.15**; el rostro como el sol a **1.16**. La voz como de león ciertamente se refiere a **5.5**; véanse también **Oseas 11.10** y **Joel 3.16**. Esta no es una voz de invitación de gracia; es una voz que anuncia que el juicio viene. Tal vez la mejor evidencia de que este ángel es Cristo está en **11.3**, donde dice: «Y daré a mis dos testigos que profeticen». De modo que aquí está Cristo, el Ángel del Señor, para anunciar que Dios está a punto de obrar velozmente y concluir sus propósitos en la tierra.

El librito (**v. 2**) es un contraste con el rollo grande de **5.1**. Este rollo está abierto; el de **5.1** estaba sellado. Vemos por los versículos **9–11** que este es un libro de profecía; el versículo **7** deja en claro que los profetas declararon el contenido del libro. Puesto que los profetas del AT no hablaron las verdades de la Iglesia, estas profecías deben referirse a Israel, los judíos y Jerusalén; este tema es exactamente lo que hallamos en el capítulo **11** y subsiguientes. Tal vez este librito sea el mensaje sellado de **Daniel 12.4, 9**; ahora se abre para que se cumpla.

El Señor reclama, como antes, toda la tierra y los mares al estar parado sobre ellos. Léase **Josué 1.1–3**. No sabemos lo que Él dijo, ni lo que los truenos dijeron (véanse **1 Samuel 7.10** y **Salmo 29**). Es inútil hacer conjeturas. A Juan se le dice que selle (que no revele) las palabras de los truenos, la única revelación del libro que se sella. Esta visión de Cristo deja en claro que Él está en control y que cumplirá los propósitos de Dios y reclamará su herencia.

II. El anuncio del Ángel (**10.5–7**)

Esta solemne escena empieza cuando Cristo levanta su mano y afirma que ya no habrá más demora («el tiempo ya no sería más»). Las almas debajo del altar habían preguntado: «¿Hasta cuándo?» (**6.10, 11**) y ahora se da la respuesta: ¡Ya no habrá más demora! Los burladores de hoy preguntan: «¿Dónde está la promesa de su venida? ¿Por qué Dios no hace algo?» (**2 Pedro 3**). Este presente período de tardanza es la oportunidad del pecador para salvación. Cristo afirma que en los días cuando suene la séptima trompeta (**11.15–19**), Dios concluirá su programa. El término «misterio» (**v. 7**) significa una verdad oculta de Dios. El hombre mortal no puede comprender por qué hay pecado y sufrimiento en el mundo y por qué santos honestos sufren mientras que los pecadores rebeldes andan libres. Podemos estar seguros de que Dios enderezará las cosas y completará su programa. Note especialmente **11.18**, ¡y anímese!

Algunos piensan que el librito contiene «el misterio de Dios». Tal vez. Lo que sabemos es esto: Dios está en control de la historia y al final hará que el bien triunfe sobre el mal.

III. La apropiación del libro (**10.8–11**)

No es suficiente que Juan vea el libro en la mano de Cristo ni que incluso sepa lo que contiene. Debe apropiarse de él, hacerlo parte de su persona interior. Lea en

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

Ezequiel 2-3 y **Jeremías 15.16** acontecimientos similares. La Palabra de Dios es nuestro alimento (**Mateo 4.4**; **Salmo 119.103**); debemos tomarla y asimilarla antes de que pueda hacernos algún bien. Es bueno leer la Biblia y estudiarla; pero también necesitamos memorizarla y digerirla internamente mediante el poder del Espíritu.

El acto de comer el librito tuvo un doble efecto en Juan: fue dulce a su paladar, pero amargo en su estómago, muy parecido al efecto de la espada de dos filos que es la Palabra (**Hebreos 4.12**). Disfrutamos de las bendiciones de la Palabra, pero también debemos sentir sus cargas. Juan fue bendecido al saber que Dios cumpliría sus promesas; pero sintió amargura al darse cuenta de los sufrimientos que vendrían durante los siguientes tres años y medio de la tribulación.

Esta digestión de la Palabra preparó a Juan para seguir su ministerio como profeta. ¡Qué lección para nosotros como testigos! ¡Qué trágico es cuando tratamos de servir al Señor y hablar por Él, sin primero prepararnos para apropiarnos de su Palabra. Sólo lo que es parte de nuestro ser interior puede darse a otros. Cuán importante es que diariamente el santo dedique tiempo a leer la Palabra y a absorberla.

La palabra «sobre» en el versículo **11** significa «acerca»; Juan profetizaría respecto a muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes. En la siguiente sección de Apocalipsis vemos frecuentes referencias a las naciones del mundo, por cuanto Satanás las turbará y preparará para la batalla del Armagedón (**16.12-14**).

Apocalipsis 11

En los **capítulos 11-12** estamos definitivamente en terreno judío. Vemos el templo judío (**11.1-2**), Jerusalén (**11.8**), el arca (**11.19**), el Cristo reinante (**12.5**), Miguel (**12.7**) y la persecución de los judíos por parte de Satanás (**12.17**). Si espiritualizamos este pasaje y aplicamos alguna parte del mismo a la Iglesia, estamos en serios problemas. En este punto nos encontramos ya en medio de la tribulación.

I. El ministerio de los dos testigos (11.1-14)

A. El período de su ministerio (vv. 1-4).

Aquí ya se ha reconstruido el templo judío y la nación (aunque en incredulidad) adora de nuevo a Jehová. Parece probable que los dos testigos ministrarán durante la primera parte de la tribulación, predicando a los judíos y teniendo acceso al templo. A mediados de la tribulación el anticristo romperá su pacto con Israel y tomará posesión del templo (**2 Tesalonicenses 2**; **Daniel 9.27**; **Mateo 24.15**). Se proclama dios, trayendo así la «abominación desoladora» que tanto Daniel como Cristo predijeron. Vemos a los gentiles hollando el templo durante tres años y medio. Dios le pide a Juan que mida el área del templo, una acción simbólica que retrocede hasta **Ezequiel 40-41** y **Zacarías 2**. Medir algo quiere decir tomar posesión. A pesar de que las fuerzas de Satanás se han apoderado del templo, Cristo lo reclamará de nuevo y lo devolverá a su pueblo. Note la alusión en el versículo **4** a

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

Zacarías 4–5 concierne a Zorobabel y Josué, el sumo sacerdote. Estos dos hombres fueron los siervos de Dios para reclamar y reconstruir el templo y la nación después del cautiverio en Babilonia, un período de problemas nacionales.

B. El propósito de su ministerio (vv. 5–6).

Demostrarán el poder de Dios ante los judíos y gentiles incrédulos, y muchos se salvarán por su testimonio. Se les llama tanto profetas (vv. 6, 10) como testigos. Anunciarán al mundo los grandes acontecimientos que vendrán y sufrirán la ira de la bestia y de su gente. Debido a los milagros que realizan a estos hombres se identifican con Moisés y Elías. Moisés convirtió el agua en sangre en Egipto, y Elías oró por la sequía y por lluvia y también hizo descender fuego del cielo. **Malaquías 4.5, 6** promete que Elías vendrá de nuevo a ministrar. Sin embargo, algunos creen que estos testigos son Enoc y Elías, puesto que no murieron, sino que ambos fueron llevados vivos al cielo.

C. La persecución de su ministerio (vv. 7–10).

Los pecadores nunca han querido oír u obedecer la Palabra de Dios (vea **9.20, 21**). Estos dos testigos serán protegidos divinamente hasta que su obra quede terminada; entonces Dios permitirá que la bestia se les oponga y los mate. Es cierto que el anticristo no se podrá apoderar del templo a menos que estos dos profetas no se interpongan. Los ciudadanos de Jerusalén ni siquiera les darán sepultura apropiada (véase **Salmo 79**) y el mundo entero verá sus cadáveres y se regocijará. Este período de tres días y medio será una celebración de una «navidad satánica». La gente festejará y se dará regalos y se regocijará que quienes los atormentaban ya estén muertos.

D. El pánico que sigue después de su ministerio (vv. 11–14).

¡Dios los levanta de los muertos! Piense en el temor que se apoderará de los corazones de todos al ver que estos muertos vuelven a la vida en las calles de Jerusalén. Y entonces estos dos hombres serán arrebatados al cielo mientras sus enemigos se quedan mirando. Después habrá un terremoto que destruirá una décima parte de la ciudad y matará a siete mil personas. ¡Qué día será ese!

II. El testimonio de la séptima trompeta (11.15–19)

Desde el **capítulo 8** hemos esperado este «tercer ay» que fue prometido. El séptimo ángel tocó la trompeta y grandes voces del cielo anuncian que Cristo tiene el poder del reino (no reinos, porque ahora la bestia tiene un reino unido, **17.13**) de este mundo. Cristo no recupera el control del mundo sino hasta **19.11ss**, de modo que esta es una declaración de hechos que aún no han acontecido. En esta sección tenemos también un vistazo anticipado del cielo mientras los ancianos miran hacia adelante a lo que ocurrirá. ¡Qué maravilloso es tener la ventaja del cielo y no la de la tierra! A

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

partir de aquí, todo lo que ocurre conduce al momento en que el Hijo de Dios toma las riendas del gobierno y conquista a sus enemigos.

A esta profecía le sigue alabanza y los ancianos glorifican a Cristo por su poder. Esta es la tercera de las alabanzas celestiales. En 4.10, 11 le alaban como Creador; en 5.8–10 le alaban como Redentor; y aquí le alaban como Rey y Juez. Ahora se contestarán tanto las oraciones de los mártires (6.9–11), como las del pueblo de Dios: «¡Venga tu reino!»

El versículo 18 bosqueja lo que ocurrirá en los últimos tres años y medio del período de la tribulación:

A. Hostilidad nacional e internacional.

«Se airaron las naciones (gentiles)». Léanse los Salmos 2 y 83, y Joel 3.9–13. Esto significa que las naciones mostrarán su odio hacia Cristo y su pueblo, y que la persecución crecerá. Por supuesto que Satanás está en la escena (véase 12.12ss), haciendo un esfuerzo especial por destruir a los judíos. Ha procurado destruir al pueblo de Dios desde que Caín mató a Abel (1 Juan 3.10–13).

B. Resurrección.

Resucitarán tanto los mártires de la tribulación (20.4) como los muertos impíos (20.2ss). Daniel 12.1–3 parece indicar que los santos del AT resucitarán después de la tribulación.

C. Juicio.

Se juzgarán las obras de los santos, y los malos serán juzgados y condenados por sus pecados. Será un tiempo de recompensa para los santos y de ira para los pecadores. Note que a los perdidos se les describe como «los que destruyen la tierra». Satanás es el destructor (9.11) y todo el que le sigue participa de su programa de destrucción. Dios le ordenó al hombre que cuidara de la tierra y que usara sus recursos para su bien y para la gloria de Dios; pero Satanás ha guiado a los hombres a destruir la tierra y a usar sus recursos egoístamente para mal.

Los tres años y medio finales de la tribulación ahora llevan al clímax el programa de Dios. No habrá más demora (10.6). El capítulo empieza en el templo en la tierra y concluye con el templo en el cielo. Tenemos de nuevo las evidencias de la tormenta que se avecina: relámpagos, truenos, voces. Lo vimos en 4.5 saliendo del trono; en 8.5 saliendo del altar del incienso; y ahora saliendo del Lugar Santísimo del templo. Algunos creen que el arca aquí es la misma del templo del AT, que desapareció después del cautiverio. Pero esto no es probable, puesto que ninguno de los demás enseres del templo en el cielo tiene un origen terrenal. El arca es el símbolo de la presencia y del pacto de Dios. Se le llama «el arca del pacto». En la tierra Israel va a atravesar intenso sufrimiento y Dios le asegura de nuevo su dirección y cuidado. Hubo truenos y señales cuando se dio la Ley en el Sinaí; hay truenos ahora que Dios está a punto de juzgar al mundo por haber quebrantado su ley.

«¡Tu ira ha venido!» es la declaración del versículo 18 y este juicio se cumplirá en los capítulos 15–16 cuando Dios derrame las copas de la ira. Los primeros tres años

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

y medio es un período de tribulación, pero los siguientes tres años y medio se les conoce como «la ira de Dios» (14.10, 19; 15.7; 16.1).

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586